



Dos versos de Aristófanes: *Vesp.* 480-481

Ignacio Rodríguez Alfageme¹

Recibido: 25 de Noviembre de 2018 / Aceptado: 10 de Diciembre de 2018

Resumen. Los contextos y las connotaciones, propios de los términos que entran en juego en estos dos versos, permiten aclarar el chiste que se contiene en ellos, darles un sentido coherente y aceptar la tradición manuscrita en el primero de ambos versos.

Palabras clave: Aristófanes, *Avispas*, ruda, apio, proverbio, partículas, edición de textos.

[en] Two Aristophanes' verses: *Vesp.* 480-481

Abstract. Contexts and connotations, typical of the terms that come into play in these two verses, allow to clarify the joke that is contained in them, give them a coherent sense and accept the handwritten tradition in the first of both verses.

Keywords: Aristophanes, *Wasps*, rue, celery, proverb, particles, text editing.

Cómo citar: Rodríguez Alfageme, I. (2019) Dos versos de Aristófanes: Avispas 480-481, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 29, 75-87.

¹ Universidad Complutense de Madrid
igrodrig@ucm.es

Una dosis de medicina
y teatro para Alicia Esteban.

El chiste nace de la percepción en un mismo momento de dos contextos asociativos que son incompatibles entre sí, aunque sean coherentes por separado². Es imprescindible tener esta definición muy presente para poder entender a Aristófanes dadas las dificultades de interpretación con las que hemos de enfrentarnos en casi cada verso de sus comedias. El que nos ocupa aquí pertenece a *Las avispas* y constituye uno de los múltiples pasajes de este autor que ha dado lugar a numerosos intentos de desciframiento; y, por añadidura, las interpretaciones que se ofrecen, dejan siempre la sensación de que se ha perdido algo de lo que dice el texto.

El momento en que se pronuncia el verso que nos interesa aquí corresponde al principio del agón. Tras la entrada del coro de avispas en escena, en el momento en el que este empieza a calmarse y cambiar de actitud hasta llegar al punto de dejarse convencer para actuar como árbitro del conflicto entre Bdelicleón y su padre, el corifeo recita cuatro versos, que siguen a una exclamación pronunciada por Bdelicleón. Este se queja de lo insoportable que resulta su tarea de contener la manía de Filocleón y las consecuencias que acarrea, es decir, entre otras cosas su enfrentamiento con el coro de avispas, y el corifeo en líneas generales le responde que eso no es nada para lo que le espera (*Vesp.* 478-483):

Βδ. νῆ Δί' ἧ μοι κρεῖττον ἐκστῆναι τὸ παράπαν τοῦ πατρὸς
μᾶλλον ἢ κακοῖς τοσοῦτοις ναυμαχεῖν³ ὄσημέραι.
Χο. οὐδὲ μὴν⁴ οὐδ' ἐν σελίνῳ σοῦστιν οὐδ' ἐν πηγάνῳ,
τοῦτο γὰρ παρεμβαλοῦμεν τῶν τριχοίνικων ἐπῶν.
Ἀλλὰ νῦν μὲν οὐδὲν ἀλγεῖς, ἀλλ' ὅταν ξυνήγορος
ταῦτα ταῦτα σου καταντλή καὶ ξυνωμότην καλῆ.

Bdelicleón. ¡Por Zeus! ¡Más me valdría estar emancipado de mi padre, antes que luchar tantos días con tantos males!

Corifeo. Ni en verdad no lo tienes ni en el apio ni en la ruda, ¡incluyamos este de los dichos de tres quénices! Y eso que ahora nada te duele, sino cuando un abogado te inunde de eso mismo y te llame conspirador.

Los versos 480-482 son dos tetrámetros trocicos catalécticos sin resolución alguna (a diferencia, por ejemplo, del primer verso que pronuncia Bdelicleón)⁵, lo que da un tono elevado a las palabras del corifeo.

—U— — —U— — | —U— — —U— 4tr[^]
—U—U—U— — | —U—U—U— 4tr[^]

Por lo que afecta al significado los dos versos que pronuncia Bdelicleón, no plantean mayores problemas⁶: los “males” han de referirse a las consecuencias de la

² Cf. Gil (1996: 43) y (1993: 26); sobre el chiste en la comedia de Aristófanes *vid.* Kronauer (1954).

³ 479 ναυμαχεῖν] δυσμαχεῖν van Herwerden.

⁴ 480 μὴν Cobet, Hirschig: μὴν γ' Γ^{ac}, Im. sch. Γ': μὲν γ' cett. σοῦστιν V: ποῦ ὄστιν; cett.

⁵ —U— — —U— — | —U—U—U— 4tr[^].

⁶ Aunque se difuminan las implicaciones de los significados de ἐκστῆναι (Sommerstein, 1983: 186) y ναυμαχεῖν (para el que tenemos algunos lugares que indican que se trataba de una expresión fija, *cf.* Ar. *Ran.* 191; Dem. *De cor.*, 208).

locura de Filocleón, que incluyen los insultos que acaba de proferir el coro con los que viene a acusarle de proespartano y traidor:

“¿Dialogar contigo, enemigo del pueblo,
partidario de la monarquía,
que te reúnes con Brásidas, llevas franjas
de lana y te dejas sin cortar la barba?” (vv. 473-476, trad. L. Gil).

Pero, en cambio, se está lejos de tener una opinión firme sobre lo que indican las palabras del Corifeo. En efecto, el primer verso contiene un proverbio, que funciona como un chiste a la vista de la incongruencia que se da con el tono y el lamento lanzado por Bdelicleón. Los escolios lo interpretan como un modo de referirse a las cosas que ni siquiera han comenzado. La explicación que dan estos para justificar tal interpretación es doble: se aduce la costumbre de sembrar las dos plantas mencionadas (apio y ruda) en los bordes de los huertos⁷, o bien se dice que a los recién nacidos se les colocaba sobre hojas de apio⁸; pero ambas explicaciones parecen estar acuñadas *ad hoc*, sin ningún otro testimonio que las apoye⁹. Y a pesar de ello la interpretación generalizada de este verso acepta de un modo o de otro lo que dicen los escolios. Pero nótese que no se ve entonces donde reside la gracia. Resulta conveniente, por lo tanto, replantear el problema para intentar entender dónde está el chiste que se encuentra en estos versos.

De los comentarios de los que tenemos noticia (incluyendo los escolios) se pueden extraer varias conclusiones:

1. El proverbio comprende solo lo que se dice en el primer hemistiquio del tetrámetro (οὐδ' ἐν σελίνῳ), según se desprende de las fuentes que lo transmiten¹⁰.
2. ἐν πήγανῳ es un añadido hecho al proverbio para crear el *aprosdoketon* que contiene el chiste¹¹.

⁷ Sch. *Vesp.* 480a.1, παροιμία ἐστὶ τὸ “οὐδ' ἐν σελίνῳ” ἐπὶ τῶν μηδὲ κατὰ τοὐλάχιστον διηνοκῶτων οἷς ἐπέθεντο. μετενήνεκται δὲ ἀπὸ τῶν κήπων· ἐν γὰρ τοῖς λεγομένοις παρακήποις τὰ σέλινά καὶ πήγανα κατεφύτευον ἐμπροσθεν, ἐξῆς δὲ καὶ τὰλλα τῶν λαχάνων. βούλεται οὖν λέγειν, ὅτι “οὐπω οὐδὲ ἀρχὴν ἔχεις τοῦ πράγματός”, καθάπερ οἱ ἐν τοῖς κήποις εἰσιόντες πρῶτον ἐν τοῖς σελίνοις εἰσίν.

⁸ Sch. *Vesp.* 480c.1, ἀντὶ τοῦ ἐν γυμνικῷ ἀγῶνι· ἦγουν οὐκ ἐν παιδίᾳ, παρόσον τὰ βρέφη γεννηθέντα εὐθὺς ἐν σελίνοις ἐτίθεισαν. τὸ δὲ πήγανον εἶπεν, ἐπειδὴ καὶ σέλινον προέταξεν· ὅθεν καὶ ἡ παροιμία “οὐδ' ἐν σελίνοις ἐστίν”. φησὶν οὖν, ὅτι “οὐπω σοι οὐδὲ ἀρχὴ γέγονε τῶν παρ' ἡμῶν ἐσομένων”.

⁹ Sobre el valor de los escolios y su interpretación *vid.* Bühler (1982: 304-312). Para la interpretación del proverbio *vid.* Fabbro (2007, con una discusión pormenorizada de todas las fuentes antiguas y los comentarios modernos); Menor Martínez (2007: 370-374); Van Leeuwen (1909: *ad loc.*); MacDowell (1971: 198), que prefiere la segunda explicación por ser más ajena al contexto; Sommerstein (1983:186-187) piensa, siguiendo a Starkie (1897: 214) y MacDowell (1971: 198), que la segunda parte del proverbio es un añadido irrelevante “for comic effect”, y hace notar que el apio (σέλινον) está asociado con los rituales funerarios (Plut. *Timol.* 26, *vid.* Menor Martínez, 2007: 373; Olk, 1907: 255-256), y estaba consagrado a los dioses infernales (schol. Pind. *Olym.* 13.45c), *vid.* Rodríguez Alfageme (1981: 414-416 y 574-576). También se empleaba para hacer las coronas de los vencedores en los juegos Ístmicos (Couve, 1887: III 591 a) y en los Nemeos (Gaspar, 1887: IV 52 a, Pind. *Nem.* 88 *et schol. ad loc.*). Tanto el σέλινον, como el πήγανον se usaban como condimento (Pottier, 1887: I 1439 b), lo que da base a la interpretación de L. Gil (2011) en su traducción. Pero, el πήγανον plantea problemas de identificación, ya que la ruda es tóxica (Lécrivain, 1887: V 713 a), de forma que, como alimento, Fournier (1887: I 1150 a) prefiere identificarla con un tipo de hipérico, *cf.* Diosc. *Mat. med.* III 154; sobre su uso como alimento *vid.* Andrews (1949).

¹⁰ *Cf.* Menor Martínez (2007: 370-371), Bühler (1982: 312), Bauck (1880: 77).

¹¹ Así, MacDowell (1971: 198), Sommerstein (1983: 187), Menor Martínez (2007: 372), quien remite a Bauck (1880: 77), y Fabbro (2007: 212-213).

3. El sentido del proverbio equivale a “estar en los inicios de algo”, “estar en mantillas”¹², o por decirlo con las palabras de Fabbro (2007: 216) “*e pensare che non sei ancora all’apio* (e alla ruta), ovvero al punto critico dei mali di cui ti lamenti”.

Pero este sentido resulta contradictorio, como ha puesto de relieve Fabbro (2007: 203-204), con el significado y el empleo del apio, que está asociado a ritos fúnebres¹³. Es decir, la mención del apio parece señalar el final de algo más que su principio. La contradicción se resuelve en las explicaciones de los escolios, como hemos visto, aludiendo a la ubicación de estas plantas en los huertos o al rito de depositar los recién nacidos en hojas de apio¹⁴. Sin embargo, no se puede evitar ni obviar el hecho de que la asociación del apio con la vejez, así como con la muerte, está documentada en los lugares que hemos mencionado y en el propio Aristófanes¹⁵. En efecto, las tumbas se decoraban con coronas de apio (Plut. *Tim.* 26, 2), lo que explica el refrán *σελίνου στέφανος πένθιμος*¹⁶. Y en el mismo ámbito se mueve el proverbio *τοῦ σελίνου δεῖται* que se aplica a los enfermos en trance de morir, como dice Plutarco (*loc. cit.*)¹⁷.

La ruta, en cambio, parece traer otras connotaciones. Se identifica con la *ruta graveolens* (Stadler, 1914: 296) y las cualidades de esta planta, maloliente y amarga¹⁸, hacen de ella algo poco apetecible, aunque se empleaba para condimentar las comidas¹⁹. Pero, su empleo más extendido se encuentra en el ámbito de la medicina. Aparece en el *Corpus Hippocraticum* con cierta frecuencia y en lugares diversos (*Morb.* II y III, *Aff., Ulc., Vict., Int.*), y sobre todo en los tratados ginecológicos (*Nat. mul.* y *Mul.*)²⁰. El catálogo de enfermedades tratadas por compuestos en los que figura la ruta es muy numeroso (*κυνάγχη, περιπλευμονή, φθόη, πυρετὸς λυγγώδης, φθίσις τρίτη*), sin contar la afecciones ginecológicas (*ἄσθματα, ῥόος ἐρυθρός, ἐρυσίπελας*, todo tipo de enfermedades del útero, como emenagogo, para expulsar el feto muerto, loquias, los ahogos provocados por la matriz o cualquier desviación o movimiento

¹² Menor Martínez (2007: 371-372).

¹³ Cf. Menor Martínez (2007: 372), Sommerstein (1983: 187), Bühler (1982: 311), Olck (1907: 255-256) y la nota 4. Sobre las creencias asociadas al apio *vid.* De Gubernantis (1882: II 177-178); sobre las plantas en general *vid.* Hehn (1911, que trata de la ruta en p. 202) y Lenz (1859: 671, 87, 183 y 557).

¹⁴ Así también Taillardat (1962: 376, § 281).

¹⁵ Cf. *Nub.* 982, donde el Argumento Justo aduce que la buena educación no permitía en la mesa quitarles a los viejos el apio, *τῶν πρεσβυτέρων ἀρπάζειν... σελίνου*. Sobre los problemas de interpretación de estas palabras *vid.* Menu (1997: 139). Según Focio (Σ 500, s. v. *Σάραβον*) en la comedia también se empleaba para designar el *pudendum muliebri*, pero no hay ningún contexto entre los fragmentos conservados que deje claro este significado, aunque es posible ver algún doble sentido obsceno en varios lugares, como en *At. Nub.* 982, según dejan entender los escolios, y en Cratino, *fr.* 111, *cf.* Taillardat (1962: 376).

¹⁶ Recogido en *Suda, vid.* García Romero (2001: 114); sobre el carácter fúnebre del apio *vid.* Plut. *Quaest. Conv.* V 3, 2, *δοκεῖ τὸ σέλινον ἐπικήδειον εἶναι, καὶ τοὺς ἐπισηφάτως νοσοῦντας δεῖσθαι τοῦ σελίνου φαμέν*. También están asociados la infancia, la muerte y el apio en el refrán español, «El hijo muerto y el apio en el huerto», sea cual sea la función que cumple el apio en el dicho (Correas, 1906: 109).

¹⁷ Cf. Chrysoc. en Leutsch-Scheidewin (1839: II 6, 75.), *Οὗτος τοῦ σελίνου δεῖται: ἐπὶ τῶν πάνυ γερόντων καὶ ἐξησθενηκότων· ἐν γὰρ τοῖς πένθεσι σελίνου στεφάνους ἐφόρουν. Suda, s.v. Σ 211, ἐπὶ τῶν ἐν ἐσχάταις πνοαῖς ὄντων, ἐπειδὴ τοὺς τάφους, ὅτε ἐμελλον τοὺς νεκροὺς τιθέναι, σελίνους ἐστρώννον. Cf. Diogeniano en Leutsch-Scheidewin (1839: I 316 = 8. 57), y Apostol. (*ibid.* II 638 = 15.37).*

¹⁸ Cf. Pseud. Arist. *Probl.* 926 b 15 - 926 b 30. *Διὰ τί τὸ πήγανον δυσώδεις τοὺς ἰδρωτάς ποιεῖ, καὶ ἔνια τῶν μύρων; ἢ ὅτι ὄσων ἐν τῇ ὁσμῇ βαρύτες ἐνὶ καὶ ὀρμιότης, ταῦτα κεραννύμενα ταῖς περιττωματικαῖς ὑγρότησι κακωδεστέραν ποιεῖ τὴν ὁσμὴν;*

¹⁹ Cf. Pottier (1887).

²⁰ Es más frecuente en el estrato A, pero hay tres ejemplos en B y uno en D, aparte de los dos que aparecen en las colecciones de recetas.

de esta). Se usaban las hojas, el fruto y la raíz y los modos de administración eran casi todos los posibles (en infusiones de agua o vino, con aceite, miel o queso, tomada con harina cocida o con hojas de saúco); también en cataplasma para tratar las inflamaciones y edemas, y en pesarios o en fumigaciones.

En casi todos estos casos la ruda se emplea mezclada con otros productos y, cuando se indica la cantidad, esta suele ser pequeña. Entre sus cualidades figura su capacidad para desecar el cuerpo, así que no extraña que se diga de ella que es diurética²¹. Con gran frecuencia se trata de compuestos en los que se acumulan los fármacos, por lo que resulta imposible determinar cuál pueda ser la intención terapéutica de cada uno de ellos por separado. Sin embargo, hay un pequeño número en los que se deja claro qué cualidad se encuentra en ella. Según *Aff.* 43 tiene un carácter desecante, lo que explica que se prescriba para el edema producido por la erisipela de la matriz (*Int.* 12); en otro lugar (*Morb.* II 49) se da a entender que su sabor amargo (δριμύς) no impide que se administre a los enfermos de tisis (φθόη); en este lugar, dado que inmediatamente antes el autor recomienda que el enfermo no tome líquidos, se puede concluir que se admite la ruda por su cualidad desecante. Y su cualidad de emenagogo explica también que se recomiende para evacuar las loquias después del parto (*Mul.* 45). De ella se dice que inhibía el deseo sexual de los varones y que por esa razón se les administraba a los iban a iniciarse en los misterios²².

Aparte de estos usos médicos, que en principio parecen estar fundados en la mera experiencia, la ruda tiene un ámbito de uso más amplio, que sobrepasa los límites de la terapéutica. En efecto, a la ruda en la cultura mediterránea se le atribuyen cualidades apotropaicas de todo tipo²³: se empleaba como antídoto del acónito²⁴ y, en general, de todo tipo de venenos²⁵ y mordeduras de animales (Stadler 1914: 299). También servía para evitar las picaduras de mosquitos²⁶, avispas²⁷, y que entraran en las casas otros insectos. Aparte de estos usos, que están en la raíz de la creencia de que las comadreas comían ruda cuando iban a enfrentarse con una serpiente²⁸, esta

²¹ Un buen catálogo de estos usos se encuentra también en Dioscórides (III 45), *vid.* López Eire – Cortés Gabaudán (2006: 237-239) y Laguna (1566: 298-299).

²² De este uso da noticia Estéfano (s.v. πήγανον· *esse enim ἐπισχετικὸν τῆς συνουσίας quamobrem et τοὺς μνουμένους ea uti*) que tiene su fundamento en Galeno (*De simpl. med. temp.* XII 101.5; *De rem. parab.* XIV 543; cf. *Cyranid.* I 5, τὸ οὖν εὐζωμον καὶ τὸ πήγανον καὶ τὸ ἄγνον οἱ ἱερεῖς ἐσθίουσιν ἀγνεῖας χάριν· τὸ μὲν γὰρ χλωρὸν εὐζωμον νύχτει τὰς συνουσίας καὶ οὐκ ἔῃ πολλὰ συνουσιάζειν, οὔτε πυκνῶς ὀρθιᾶν οὔτε ὄνειριάζειν). Plutarco (*Quaest. Conv.* 647 b) dice que seca el esperma.

²³ Véase la recopilación de supersticiones asociadas a la ruda que recoge De Gubernantis (1882: II 326-328).

²⁴ Cf. Ath. *Deipn.* III 29, 10, quien, refiriéndose a Clearco el tirano de Heraclea del Ponto, dice citando a Teopompo de Quíos (fr. 181a, 181b), ‘ἐπειδὴ οὖν, φησί, πάντες ἔγνωσαν τὴν τοῦ φαρμάκου ταύτην φιλοτησίαν, οὐ προήεσαν τῶν οἰκιῶν πρὶν φαγεῖν πήγανον· τοῦτο γὰρ τοὺς προφαγόντας μὴδὲν πάσχειν πίνοντας τὸ ἀκόνιτον.

²⁵ Cf. Gal. *De alim. fac.* V 4, 2 (= VI 610, 14 Kühn), pero la idea se encuentra ya en *De victu* 54, 22, πήγανον οὐρᾶται ..., καὶ πρὸς τὰ φάρμακα τὰ βλαβερὰ ὠφελᾷ προπινόμενον.

²⁶ Cf. *Geopon.* XIII 11, 1, ἀπελάσεις δὲ τοὺς κώνωπας πήγανον βρέχων, καὶ ραίνων τὴν οἰκίαν.

²⁷ Stadler (1914: 299) transmite la noticia sin aportar fuente alguna, pero esta se encuentra en Galeno (*De antid.* XIV 191, 10-17, τὰ Δαμοκράτους ἐναυθα γράψαι μέτρα, τόνδε τὸν τρόπον ἔχοντα· νυνὶ δ’ ἀποδοῦναι βούλομαι τὰς δυνάμεις, / μόνον θεραπεύειν ἰοβόλων δῆγματα, / ἔχεων, κεραστῶν, ἀσπίδων, καὶ χερσὺδρων, / πληγὰς τε θηρίων, καὶ δῆγματα / σφηκῶν, μελιττῶν, σκορπίων, φαλαγγίων. / σκεύαζε δ’ οὕτως ἱερός δις δ’ / τῆς Ἰλλυρικῆς· τὸ δ’ ἀπὸ ζγγιβέρεως / ὀποπανάκος τε καὶ ὀπίου, μηκωνίου, / λιβανωτίδος ρίζης τε, καὶ τοῦ Κρητικοῦ / παντὸς τριφύλλου σπέρματος δις δ’ / ἀριστολογίας τῆς μακρᾶς, καὶ πηγάνου / σπέρματος ἀγρίου τε, τὰς ἴσας ἀνὰ δώδεκα, / ἑκατάδεκα ρίζης λευκοτάτης βρωνίας) y en Oribasio (*Ecl.* 119, 1), que parece recogerlo del propio Galeno.

²⁸ Plin. *NH.* XX 132 (Stadler, 1914: 297). La noticia aparece ya en Aristóteles (*HA* 612 a 29): ἡ δὲ γαλῆ ὅταν ὄφει μάχεται, προσεθίει τὸ πήγανον· πολέμια γὰρ ἡ ὁσμὴ τοῖς ὄφεισιν. Cf. Ael. *De nat. anim.* IV 14; Antig. *His. mir. coll.* 35, 2.

planta se utilizaba como amuleto protector contra el mal de ojo, o por decirlo con palabras de Laguna (1555: 299) “dicen algunos, que tiene la ruda gran fuerza contra los malignos espíritus y contra toda suerte de hechicería”. Y esta creencia ha perdurado hasta nuestros días; así R. y E. Blum (1970: 115) recogen una canción de Grecia central que transcriben así: “The marathous and the apiganou (rue) and one more herb which –if only your mother knew it– she would never lose a child”, que tiene su correspondencia en el refrán castellano²⁹ “en casa donde hay ruda no muere criatura”. En todos estos casos a la ruda, quizá debido a su fuerte olor, se le ha atribuido capacidad para apartar o expulsar cualquier insecto o animal. Y, dadas las creencias asociadas a la matriz sobre sus movimientos incontrolados dentro del cuerpo, capaz de subir hasta el corazón y producir, como hemos visto en algunos casos, ahogos y asma, se ve claro el mecanismo que se da por supuesto en una receta para conseguir que la mujer conciba (*Mul.* 75); en ella después de hacer que la mujer coma cebollas con miel con cuatro cotilas de hidromiel (1 litro aprox.) y vomite, se dice: καὶ ἀνακλιθεῖσα ὑπτίη, τοῦ πηγάνου ἐχέτω καὶ ἐν τοῖσιν ὡσὶ καὶ ἐν τῆσι ρισί, “y echada boca arriba, que tenga ruda en las orejas y en las narices”. Es decir, se piensa que así la matriz, aunque no se diga explícitamente, bajará a su lugar natural³⁰.

De todo ello podemos concluir que en época de Aristófanes la simple mención de la ruda se entendía como un elemento protector contra cualquier bicho, a lo que se puede añadir la noticia, algo posterior ciertamente, ya que se encuentra en los *Problemas* pseudoaristotélicos, de que también servía para evitar el mal de ojo³¹. Así, pues, el final del verso 480 de *Las avispas* hemos de interpretarlo desde este sobrentendido. Y el chiste reside en el contraste de las implicaciones de ambas plantas: “no está en el apio”, es decir, no ha acabado, ni en la ruda, es decir, en lo que de todo protege; la alusión de esta segunda parte puesta en boca de quien encabeza el coro de avispas adquiere un significado concreto (“espanta-avispas”). Y al respecto conviene recordar que un poco antes el coro ha mostrado su naturaleza y se ha visto a Bdelicleón y Jantias expulsando un enjambre de avispas de su casa (vv. 456-460), con humo y un palo, y, a la vista de lo que llevamos dicho, no resultaría fuera de lugar que ambos o alguno de los dos llevara un ramo de ruda para protegerse de ellas.

Aparte de este problema de interpretación, al que se puede añadir otro, como veremos, el texto plantea otro de transmisión. Los manuscritos antiguos R y V transmiten para el principio del verso οὐδὲ μὲν γ’ οὐδ’ y lo mismo hace Γ, aunque este último en el escolio al margen escribe μὴν γ’³². Pero, desde Cobet se ha impuesto la lectura οὐδὲ μὴν οὐδ’, que figura tanto en la edición de Wilson (2007), como en la

²⁹ Juan de Mal Lara (1568: 153) recoge otra versión, “Con la yerva Lan y la ruda, no se muere criatura” y lo explica por la protección que aportan estas hierbas contra toda hechicería, cuando se cogen la mañana de San Juan.

³⁰ El tratamiento completo es mucho más complejo, ya que la paciente tiene que repetir durante siete días este procedimiento y someterse durante otros siete días a lavativas, aplicarse siete pesarios y terminar con una fumigación a base de polion, crines de burro y excremento de lobo...

³¹ Cf. Aristot. 926b.20 διὰ τί τὸ πήγανον βασκανίας φασὶ φάρμακον εἶναι; ἢ διότι βασκαίνεσθαι δοκοῦσι λάβρωσ ἐσθιοντες; ἢ ὑφορόμενοι τινος δυσχερείας καὶ περὶ τὰ προσφερόμενα ὑπόπτως ἔχοντες; ἐπιλέγουσι γούν, ὅταν τῆς αὐτῆς τραπέζης ἰδίᾳ τι προσφέρωνται, μεταδιδόντες, “ἵνα μὴ βασκάνης με.” *Vid.* Apost. *Coll. paroem.* 11.25.2, Μετάδος μοι πηγάνου, ἵνα μὴ βασκάνης με, quien remite al mismo lugar de Aristóteles.

³² En este manuscrito (Plut 13. 15, fol 140v) se lee οὐδὲ μὲν γ’ οὐδ’ ἐν σελίνο ποῦ ’στιν οὐδ’ ἐν πηγάνου, y al margen οὐδὲ μὴν γ’ οὐδ’ ἐν σελίνο. También hay una variante que afecta a la crasis σοῦστιν (esta basada en la lectura de V y las correcciones de Dindorf, Hirsche y Bergk), ya que R ofrece aquí ποῦ ’στιν. Sobre las variantes de este verso *vid.* White (1919: 13).

de Hall-Geldart (1906) y en otras ediciones modernas³³. Indudablemente en esta generalización ha influido el hecho de que Denniston (1966: 363) afirme taxativamente que οὐδὲ μὲν γ' οὐδ' es inadmisibles en este lugar de *Las avispas*. La razón de esta aseveración reside en que οὐδὲ μὲν es exclusiva, según Denniston, de la épica y el verso jónico; en Homero además se encuentran ejemplos de οὐδὲ μὲν οὐδέ recogidos por Denniston (1966: 363), expresando un énfasis fuerte, como ocurre en el pasaje siguiente:

Ἔκτορ, αἰεὶ μὲν πῶς μοι ἐπιπλήσσεις ἀγορήσιν
 ἐσθλὰ φραζομένῳ, ἐπεὶ οὐδὲ μὲν οὐδὲ ἔοικε
 δῆμον ἐόντα παρέξ ἀγορευέμεν (*Il.* XII 211-213).

Sin embargo, hay que notar que la combinación μὲν γε de carácter afirmativo-restrictivo, que produce el efecto de concentrar la atención en la frase donde se encuentra, como lo define Denniston (1966: 159), está presente en Aristófanes con frecuencia³⁴. Así en el diálogo que se produce al principio de *Los acarnienses* entre Teoro y Diceópolis se dice:

ΘΕ. Καὶ νῦν ὄπερ μαχιμώτατον Θρακῶν ἔθνος
 ἐπεμψεν ὑμῖν. ΔΙ. Τοῦτο μὲν γ' ἤδη σαφές. (*Ach.* 153-154).

“– Y ahora nos ha enviado al pueblo más belicoso de los tracios. – Eso sí está ya claro.” (Trad. L. Gil).

La afirmación que implican las partículas se refleja en el adverbio ‘sí’ de la traducción.

En casi todos los ejemplos registrados μὲν γε aparece en oraciones afirmativas, lo que parece alejar esta combinación del texto que estamos comentando³⁵, pero, al menos, hay un pasaje donde aparece en oración negativa:

ΕΥ. Αἰβοῖ, πολλῶν κρείττους οὔτοι τοῦ Διὸς ἡμῖν βασιλευεῖν.
 ΠΙ. Οὐ γὰρ πολλῶ;
 Πρῶτον μὲν <γ'> οὐχὶ νεὸς ἡμᾶς
 οἰκοδομεῖν δεῖ λιθίνους αὐτοῖς,
 οὐδὲ θυρῶσαι χρυσαῖσι θύραις. (*An.* 610-613).

“Ευ. ¡Tate! Mucho mejores son que Zeus para ser nuestros reyes.

Πι. Mucho. ¿No es verdad?”

³³ Van Leeuwen (1909), MacDowell (1971), Sommerstein (1983), Mastromarco (1983). Anteriormente Bekker (1829: 539) rechazaba la lectura de los manuscritos en estos términos: *prava est haec scriptura reponi debuit οὐδὲ μὴν γ'*, y recoge la propuesta de Bruck μὲν γ' (*i.e.* μέντοι); también recoge la corrección de Dobree (Dindorf, 1834: 80) admitida por Meineke para el verbo σοῦστίς, que es la lectura aceptada hoy. Algo más tarde en su edición Holden (1868: 196) escribe οὐδὲ μὴν οὐπω ἔν σελίνῳ, eliminando la partícula γε.

³⁴ Se encuentra en los siguientes lugares: *Ach.* 710, *Nub.* 484, 1172, 1382, *Vesp.* 564, *Pax* 605, *An.* 612, 1136, 1608, *Lys.* 589, 720, 1165, 1236, *Thesm.* 804, *Ran.* 80, 290, 907, *Eccl.* 60, *Plut.* 665, fr. 152.

³⁵ Hay también otros ejemplos de oraciones negativas, como Dem. *De Cor.* 180, *Leoch.* 62, Dinarch. *in Arist.* 2, incluso en el mismo Aristófanes (*An.* 614), Plat. (καὶ τὸ μὲν γε ἔζυγόν' οὐδὲν δηλοῖ, *Crat.* 418 d 11), *Sym.* 187 c 6. Y posteriormente también seguida de οὐδέ (ταῦτα μὲν γε οὐδὲ διὰ σημείων, Gal. *Praes. ex pul.* IX 249), Luc. *Catap.* 26, 17, *Nav.* 39, 17.

Primero, templos de piedra
no tendremos que construirles,
ni ponerles puertas de oro.” (Trad. L. Gil).

En este caso, si aceptamos la inclusión de γε, como pide la métrica, la combinación de partículas sirve para introducir la afirmación de respuesta a la pregunta que se ha hecho Pisetero, es decir, tiene el mismo valor que en el ejemplo anterior.

Por su parte οὐδὲ μὴν aparece en seis lugares de Aristófanes (hay 79 ejemplos de οὐδὲ μὴν en el s. V), la mayor parte de las veces asociado con un pronombre personal para marcar una contraposición (*Ran.* 263, 264, *Eccl.* 1075, 1085); y solo en otra ocasión aparece sin pronombre (*Plut.* 373), aparte del verso de *Las avispas*. El primer pasaje de estos puede servir para ilustrar el uso de esta combinación (el mismo esquema se encuentra también en los pasajes de *Las assembleístas*). En *Las ranas* se trata del momento en que el coro de ranas se enfrenta con Dioniso:

BA. Βρεκεκεκεξ κοαζ κοαζ.
ΔΙ. Οἰμῶζετ' οὐ γάρ μοι μέλει.
BA. Ἀλλὰ μὴν κεκραζόμεσθά γ'
ὀπόσον ἢ φάρυξ ἄν ἡμῶν
χανδάνη δι' ἡμέρας –
ΔΙ. Βρεκεκεκεξ κοαζ κοαζ.
Τούτω γάρ οὐ νικήσετε.
BA. Οὐδὲ μὴν ἡμᾶς σὺ πάντως.
ΔΙ. Οὐδὲ μὴν ὑμεῖς γ' ἐμέ. (*Ran.* 256-264).

“Co. Brekekekex koax koax.
Di. Así lo tengáis que lamentar. No me importa.
Co. Pues croaremos cuanto
nuestra garganta permita
a lo largo del día.
Di. Brekekekex koax koax.
En esto no me venceréis.
Co. Ni tú a nosotras de ninguna manera.
Di. Ni vosotras a mí.” (Trad. L. Gil).

La partícula μὴν subraya el énfasis que ponen cada uno de los personajes en su negativa, que en la respuesta de Dioniso se combina con la partícula γε, de forma que el movimiento del diálogo equivaldría en este segundo momento a “Ni tampoco vosotras, al menos a mí”.

A la vista de estos usos hay poca base en ellos para decidirse por una u otra lectura entre μέν γ' y μὴν. Únicamente se puede afirmar que μὴν sería propio del ático y μέν de la épica. Si nos fijamos en el contexto inmediato, resulta que el personaje se refiere al proverbio que estamos comentando como τοῦτο... ἐπῶν con un plural que se emplea con el significado de ‘verso’; en consecuencia, dado el significado de ἔπος, no estaría fuera de lugar un epicismo en él y desde este punto de vista μέν γε sería *lectio difficilior* y carecerían de base las correcciones propuestas al texto en este punto.

Otro problema lo plantea el verbo σοῦστίν, que, aparte de las lecturas de los manuscritos, resulta ambiguo al no tener un sujeto expreso. Los traductores normal-

mente³⁶, siguiendo a Van Leeuwen (1909: 84), interpretan que se sobreentiende τὰ πράγματα. Pero, si hemos de atender al contexto inmediato, en el verso anterior al que este responde, Bdelicleón habla de los “males” con los que se ve obligado a luchar continuamente por lo que le valdría más haberse emancipado de su padre³⁷ y dejarse adoptar por otro (normalmente esto ocurría cuando el hijo se quedaba huérfano; entonces podía elegir otro padre, si este no tenía descendencia)³⁸. En este contexto se puede pensar que el infinitivo ἐκστῆναι que emplea Bdelicleón es la contrapartida desde el punto de vista del adoptado de ἐκποιεῖθαι ‘dar en adopción’. Y esto lleva a suponer que la ausencia de sujeto en σοῦστίν es deliberada para crear cierta ambigüedad: puede ser el padre o los males asociados a él. La respuesta del coro está clara: “(él) no está en el apio”, *i.e.* está vivo y no cabe emancipación. El *aprosdoketon* surge al cambiar del ámbito de la orfandad a la protección ante lo que se le viene encima a Bdelicleón, *i.e.* no tienes ruda para protegerte de nosotras las avispas. En otras palabras se trata de un procedimiento cómico que consiste en la modificación de un proverbio para el que tenemos otros ejemplos en Aristófanes, como pone de manifiesto Tosi (2018: 131-133)³⁹.

El verso 481 plantea problemas de otro tipo. El sintagma τριχοϊνίκων ἐπῶν es fruto del procedimiento cómico de unir términos de lengua culta (ἐπῶν) y de lengua vulgar (χοϊνίξ)⁴⁰, aquí en forma de un adjetivo compuesto aumentativo con τρι-, que a primera vista tiene valor numeral, pero no podemos perder de vista el uso poético. Los compuestos con τρι-, como τρίδουλος o τριγέρων, constituyen una característica de la tragedia que fue objeto de parodia por parte de los cómicos, como es el caso de τρισόλβιος, que aparece en Sófocles (fr. 837) y en Aristófanes (*Ecc.* 1129)⁴¹, pero junto a ellos hay formaciones en las que el primer elemento conserva su valor propio, como τρίπαππος, τριταγωνιστής (compuesto de rección verbal), τρίοδος (*Dvigu*, posesivo) o τρίπολις (posesivo). El contraste cómico se produce al aplicar a los versos un adjetivo propio de la medida de áridos, de forma que el sentido figurado del proverbio se ve reducido al sentido literal de las verduras que le sirven de base.

En cambio el verbo παρεμβαλοῦμεν apenas se ha prestado a comentario alguno fuera del empleo del futuro para referirse a algo que se ha dicho ya⁴², pero, a mi modo de ver, hay que tener en cuenta que se trata de un verbo poco frecuente y además es un compuesto con dos preposiciones, lo que apunta a un uso específico o técnico. Sobre su significado Capps (1912: 81), remitiendo a la nota de Starkie (1897: 214, que traduce “slip in parenthetically”), proponía que había que entender παρά en sentido figurado equivalente a hacer algo “a hurtadillas”, “subrepticamente”; pero esta traducción quizá esté demasiado cargada de significación. El verbo es propio de los ámbitos de la retórica y la oratoria, de la terminología militar y de la medicina. En esta última se encuentra en las recetas para indicar que ha de añadirse

³⁶ Así Gil (2011: 179, “Pues las cosas no están para ti ni en el perejil ni en la ruda”), Thiery (1997: 298, “Et pourtant, tu n’en es pas au céleri, ni à la rue”), Mastromarco (1983, “E non sei neppure al prezzemolo e alla ruta”).

³⁷ El derecho ático permitía a un hijo cambiar de padre en un proceso que podríamos llamar adopción a la inversa o, mejor, emancipación (Sommerstein, 1983: 186).

³⁸ *Vid.* Coulanges (1984: 76-78), Gide – Caillemer (1877), Thalheim (1894: 396-398), Wolff (1961: 214-215); *cf.* Dem. XLIV *In Leoc.*

³⁹ Sobre los proverbios en Aristófanes *vid.* también García Romero (2005) y la tesis de Menor Martínez (2007).

⁴⁰ *Vid.* López Eire (1986: 241).

⁴¹ Así lo señala Risch (1949: 275-276).

⁴² Tal como hace MacDowell (1971: 198).

algo a un compuesto para completarlo⁴³, y en *Artic.* 78, 16 para indicar cómo se ha de colocar un madero entre los dos pies a la hora de reducir una fractura (παρὰ τοὺς ἐτέρους πόδας παρεμβεβλήσθαι ξύλον τετράγωνον). Y es de pensar que este es precisamente el uso más antiguo, dado que las recetas médicas pertenecen al fondo más antiguo del *Corpus Hippocraticum* y tienen un fuerte carácter formular. De ahí no resulta extraño su paso a la retórica, si se tiene en cuenta que en sus inicios esta se concebía como un conjunto de fórmulas que permitían construir un discurso. Los primeros testimonios en los que aparece en un ámbito ajeno a la medicina se refieren a Pródico (fr. 12)⁴⁴, transmitido por Aristóteles (*Rhet.* 1415 b 12) y Platón (*Leg.* 741 a). También aparece en un testimonio referido a Anaximandro (fr. 30, *ap.* Plut. *Symp.* VIII 8, 4), pero en este caso no se le puede atribuir al presocrático el uso de este término, sino a Plutarco. De estos usos y contextos resulta claro que el valor propio del compuesto es el que se encuentra en el lenguaje militar y en las recetas, mientras que en la retórica tiene un valor figurado. No resulta muy arriesgado pensar que medicina y lengua militar, dadas las conexiones de ambos mundos en la vida real, lo hayan compartido en su origen y de allí haya pasado a la retórica y la oratoria. En cualquier caso, Aristófanes lo usa en sentido figurado, el propio de la retórica. Y esto nos plantea un problema nuevo, porque inmediatamente viene a la memoria el procedimiento que aconsejaba Pródico para despertar la atención de los oyentes, según lo transmite Aristóteles, “intercalar algo del discurso de cincuenta dracmas”⁴⁵:

ὥστε ὅπου ἂν ἦι καιρός, λεκτέον ‘καί μοι προσέχετε τὸν νοῦν· οὐθὲν γὰρ μᾶλλον ἐμὸν ἢ ὑμέτερον’ καὶ ‘ἔρῳ γὰρ ὑμῖν οἶον οὐδὲ πάποτε ἀκηκόατε δεινόν’ (ἢ ‘οὐτω θαυμαστόν’). τοῦτο δ’ ἐστίν, ὥσπερ ἔφη Πρόδικος, ὅτε νυστάζοιεν οἱ ἀκροαταί, παρεμβάλλειν τῆς πεντηκονταδράχμου αὐτοῖς. (Arist. *Rhet.* III 14, 1415b 12).

“De modo que cuando se dé la ocasión ha de decirse ‘y prestadme atención; porque me atañe menos a mí que a vosotros’ y ‘porque os diré algo terrible como nunca habéis oído’ (o ‘tan increíble’). Es decir, como dijo Pródico, ‘cuando se adormilen los oyentes intercalarles algo del discurso de cincuenta dracmas’”.

El parecido con las palabras del corifeo es más que notable, porque, aparte del uso de este verbo, su construcción con el compuesto *τριχονίκων* para indicar el precio del inciso es la misma que se encuentra en Pródico⁴⁶ y, por añadidura, tiene toda la apariencia de una parodia cómica. De esta forma el corifeo, como jefe del coro de avispa, adopta la actitud propia de un acusador en el pleito con el que amenaza a Bdélicleón, que se pone de manifiesto también en los versos siguientes, cuando alude a la citación a juicio que hará el *ξυνήγορος*. No está fuera de lugar, por lo tanto,

⁴³ Cf. por ejemplo, *Nat. mul.* 33, κράμβην ἐνήσας ἐν ὕδατι, ἐν τῷ χυλῷ τῆς κράμβης ἔνε την λινόζωστιν, παρεμβάλλων λίνου σπέρμα μικρόν.

⁴⁴ Se clasifica como testimonio, pero el contexto en el que aparece no excluye que se pueda atribuir a Pródico, sobre todo si se tiene en cuenta el testimonio de Platón (*Cratyl.* 384 B τὸ περὶ τῶν ὀνομάτων οὐ μικρόν τυχάνει δὴ μάθημα. εἰ μὲν οὖν ἐγὼ ἦδη ἠκηκόη παρὰ Προδίκου τὴν πεντηκοντάδραχμον ἐπίδειξιν, ἦν ἀκούσαντι ὑπάρχει περὶ τοῦτο πεπαιδευθῆναι, ὥς φησιν ἐκεῖνος, οὐδὲν ἂν ἐκόλυεν σε αὐτίκα μᾶλα εἰδέναι τὴν ἀλήθειαν <περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος>· νῦν δὲ οὐκ ἀκήκοα, ἀλλὰ τὴν δραχμιαίαν).

⁴⁵ Cf. Plat. *Cratyl.* 384 b.

⁴⁶ La clasificación del fragmento entre los testimonios parece cuestionable en cuanto afecta a la totalidad del mismo. Sobre la presencia de Pródico en Aristófanes *vid.* Notomi (2010), quien llega a la conclusión de que sus teorías eran bien conocidas en la Atenas de esta época y que gozaba de prestigio.

que el corifeo adopte el vocabulario de la retórica sofística⁴⁷, con la que habían de estar familiarizados los jurados populares en la época.

En resumen, el contraste entre el uso figurado del contexto asociativo, propio de los proverbios, y el sentido concreto de la ruda, que Aristófanes remacha en el verso siguiente con τριχονίκων, constituye el chiste en este verso. Y es posible también que haya un cambio de referencia en el sujeto del verbo, que puede ser el padre anciano al principio, y solo puede referirse a las circunstancias procesales que amenazan a Bdelicleón, cuando se menciona la ruda. Con todo eso podemos reunir lo que hemos dicho en cada uno de estos puntos en una traducción:

Bdelicleón. “¡Por Zeus!, mejor me sería emanciparme por completo de mi padre a batallar a diario con tantos males.”

Corifeo. “¡Que no, que ni siquiera lo tienes en el apio, ni en la ruda!
¡Intercalaremos este de los dichos de tres quénices!”

Bibliografía

- Andrews, A. C. (1949), «Celery and parsley as foods in the Greco-Roman period», *CPh* 44: 91-99.
- Bauck, W. L. (1880), *De proverbiis aliisque locutionibus ex uso vitae communis petitis apud Aristophanis comicum*, Dis. Königsberg.
- Bekker, I. (1829), *Aristophanis comoediae*, III, London.
- Blum, R. and E. (1970), *The dangerous hour: the lore of crisis and mystery in rural Greece*, London.
- Bühler, W. (1982), *Zenobii Athoi proverbia IV: libri secundi proverbia 1-40*, Göttingen. pp. 305-312.
- Capps, E. (1912), «Παραλοῦσθαι in Aristophanes *Anagyrus* fr. 55K.», *AJPh* 33: 78-82.
- Carey, Ch. (2000), «Old Comedy and the sophists», en Harvey-Wilkins-Dover-Tristram: 419-436.
- Correas, G. (1627), *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Burdeos-Madrid (edición de 1906).
- Coulanges, F. (1984), *La ciudad antigua*, Barcelona (original francés: Paris 1927).
- Couve, L. (1887), «Isthmia», en *DS* III 591 a.
- De Gubernantis, A. (1882), *La mythologie des plantes*, Paris.
- Denniston, J. D. (1966), *The Greek particles*, Oxford.
- Dindorf, G. (1834), *Commentarii in Aristophanis comoedias, Supplementa commentariorum*, Lipsiae.
- Dobree, P. P. (1834), «Adversaria in *Vespas*», en Dindorf (1834: 77-84).
- Fabbro, E. (2007), «‘Nell’apio e nella ruta’: a proposito di Ar. V. 480 e scholl. ad loc.», *Eikasmos* 18: 201-218.
- Fournier, E. (1887), «Cibaria», en *DS* I 1150 a.
- García Romero, F. (2001), *El deporte en los proverbios griegos antiguos*, Hildesheim.
- García Romero, F. (2005), «Sobre algunos proverbios empleados por Aristófanes», en Grisolia-Rispoli (2005: 121-130).
- Gaspar, C. (1887), «Nemea», en *DS* IV 52 a.

⁴⁷ Sobre la retórica y su vocabulario, que se emplea en este agón, *vid.* Papageorgiou (2004), Carey (2000).

- Gide, P. & Caillemer, E. (1877): «Adoptio», en *DS* I, 75-78.
- Gil, L. (1993), «La comicidad en Aristófanes», *CFC(G)* 3: 23-39.
- Gil, L. (1996), *Aristófanes*, Madrid.
- Gil, L. (2011): *Aristófanes. Comedias II. Las nubes, Las avispas, La paz, Las aves*, Madrid.
- Giombini, S. & Marcacci, F. (eds.) (2010), *Il quinto secolo: studi di filosofia antica in onore di Livio Rossetti*, Passignano sul Trasimeno.
- Grisolia, R., & Rispoli, G. (eds.) (2005), *Il personaggio e la maschera*, Pozzuoli.
- Hall, F. W. & Geldart, W. M. (1906), *Aristophanis comoediae*, Oxford.
- Harvey, D., Wilkins, J., Dover, K. & Tristram, M. (eds.) (2000), *The rivals of Aristophanes: Studies in Athenian Old Comedy*, Swansea.
- Hehn, V. (1911), *Kulturpflanzen und Haustiere in ihren Übergang aus Asien nach Griechenland und Italien sowie in das übrige Europa*, Berlin (reimpr. Hildesheim 1963).
- Holden, H. Ll. D. (1868), *Aristophanis comoediae*, Cambridge.
- Kronauer, U. (1954), *Der formale Witz in den Komödien des Aristophanes*, Zürich.
- Laguna, A. (1566), *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal*, Salamanca (edición Madrid 1968).
- Leutsch, E. von & Schneidewin, E. L. (1839), *Corpus paremiographorum Graecorum*, Göttingen (reimpr. Hildesheim 1965).
- Lécrivain, Ch. (1887), «Veneficium», en *DS* V 713 a.
- Lenz, H. O. (1859), *Botanik der alten Griechen und Römer*, Lichtenstein (reimpr. 1966).
- López Eire, A. (1986), «La lengua de la comedia aristofánica», *Emerita* 54: 237-274.
- López Eire, A. & Cortés Gabaudán, F. (2006), *Estudios y traducción. Dioscórides, Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca*, Salamanca.
- López Eire, A. & Labiano Ilundain, M. (eds.) (1997), *Actas del Congreso Internacional "Sociedad, Política y Literatura. Comedia Griega Antigua"*, Salamanca.
- Mal Lara, Juan (1568), *Philosophia vulgar*, Sevilla.
- Mastromarco, G. (1983), *Comedie di Aristofane*, I, Torino.
- Mastromarco, G., Totaro, P. & Zimmermann, B. (eds.) (2018), *La commedia attica antica. Forme e contenuti*, Lecce-Rovato.
- MacDowell, D. M. (1971), *Aristophanes' Wasps*, Oxford.
- Menor Martínez, M. (2007), *Los proverbios en Aristófanes*, Tesis Universidad Complutense de Madrid.
- Menu, M. (1997), «Le motif de l'âge dans les tours proverbiaux de la Comédie Grecque», en López Eire & Labiano Ilundain (1997: 133-150).
- Notomi, N. (2010), «Prodicus in Aristophanes», en Giombini & Marcacci (2010: 655-664).
- Olck, F. (1907): «Eppich», en *RE* VI 252-259.
- Papageorgiou, N. (2004), «Rhetoric and arithmetic in Aristophanes' Wasps», *Maia* 56: 525-535.
- Pottier, E. (1887), «Condimenta», en *DS* I 1439 b.
- Risch, E. (1949), «Griechische Determinativkomposita», *IF* 59: 245-294.
- Rodríguez Alfageme, I. (1981), *La medicina en la comedia ática*, Madrid.
- Sommerstein, A. H. (1983), *Aristophanes, Wasps*, Warminster.
- Stadler, H. (1914), «Raute», en *RE* I A 296-300.
- Starkie, W. J. M. (1897), *The Wasps of Aristophanes*, London.
- Thalheim, H. (1894), «Adoption 1», en *RE* I 396-398.
- Taillardat (1962), *Les images d'Aristophane*, Paris.
- Thiercy, P. (1997), *Aristophane. Théâtre complet*, Paris.
- Tosi, R. (2018), «Proverbi in Aristofane», en Mastromarco, Totaro & Zimmermann (2018: 115-149).

Van Leeuwen, J. (1909), *Aristophanis Vespae*, Lugduni Batavorum.

Vegetti, Mario (1998), «Empedocle “medico e sofista” (*Antica medicina* 20)», *Elenchos* 19: 345-359.

White, J. W. (1919), «Collations of the manuscripts of Aristophanes' *Vespae*: part II», *HSCP* 30: 1-35.

Wilson, N. G. (2007), *Aristophanis fabulae*, Oxford.

Wolff, H. J. (1961), *Beiträge zur Rehggeschichte Altgriechenlands und des Hellenistisch-Romischen Ägypten*, Weimar.